

Apertura

*Jaques Jobin

En primer lugar, me gustaría expresar mi agradecimiento por haber sido invitado a decir estas pocas palabras. Siento no poder participar en los seminarios, pues la temática de ambos es relevante y es algo en lo que todos necesitamos trabajar conjuntamente. Esta es también la primera vez que hablo como director de la IULA y el primer acto al que asisto como tal, así que espero que me traiga suerte y sea el comienzo de algo positivo.

Al mismo tiempo que estos seminarios, va a tener lugar el 99 congreso de la IULA, que esta vez se convoca bajo el título “gobiernos locales unidos en una misión global”. Creo que todos deberíamos ser muy conscientes de que es crucial el interés que estamos dirigiendo hacia las actividades de los gobiernos locales. En la IULA hemos creado una plataforma institucional donde gente de todo el mundo comparte actividades que conducen al fortalecimiento de gobiernos municipales de todos los países participantes. Y cuando digo esto, no estoy hablando del Norte o del Sur, sino de gobiernos locales de todo el mundo tratando de trabajar juntos.

Los dos seminarios que van a celebrarse aquí están centrados en cuestiones relativas al desarrollo urbano en África y Latinoamérica, cuestiones que la IULA trata desde una perspectiva de gobierno local. La temática del gobierno local está presente en todos los continentes aunque con marcadas diferencias en cada uno de ellos. Sin embargo, finalmente parece que estamos descubriendo las similitudes y la solidaridad entre los gobiernos locales de sitios muy dispares.

El final de la Guerra Fría y la fuerte tendencia hacia la descentralización han provocado un aumento de las exigencias sobre lo que se espera que realice y ofrezca el municipio; al mismo tiempo, se exige que el municipio realice sus funciones de una manera participativa y democrática. Nos encontramos, pues, con dos retos en relación con esta cuestión. El primero es cómo tomar decisiones en interés de la población y

con la participación o conocimiento de ésta. El segundo, cómo financiar la oferta de servicios. ¿Cómo conseguir la autoridad suficiente para elevar los impuestos y poder ofrecer servicios a la población para mejorar la calidad de vida en la ciudad?

Desde la perspectiva de la IULA, esos son los dos puntos sobre los que estamos trabajando para encontrar respuestas. Por supuesto, sabemos que son dos puntos cruciales ya que, con el fin de la Guerra Fría, se han invalidado los argumentos políticos que hacían posible que muchos países, del Norte o del Sur, justificaran su falta de eficiencia. Los países eficientes son aquéllos que pueden recibir soporte, que pueden participar en empresas conjuntas, etc., y no aquéllos que son de derechas o de izquierdas. Hay que ser eficiente. Pero, ¿qué es eficiencia? ¿cómo se desarrolla la eficiencia? La respuesta se encuentra en la descentralización, e involucra necesariamente la democratización y el fortalecimiento del nivel local. Esa es la tarea de los políticos, más allá de la cual el político deja de ser necesario.

Como ejemplo, mencionaré mis propias experiencias de trabajo con la Federación de Municipalidades Canadienses. Hemos empleado muchas energías en lo que en Europa se llama “cooperación descentralizada”, pero que nosotros preferimos llamar “cooperación internacional municipal”. Bajo este programa, colocamos municipalidades en una relación de equivalencia, al nivel de concejales y otra gente elegida; en el nivel directivo así como en el de oferta de servicios. Este tipo de relaciones permite intercambiar conocimientos y habilidades. No nos importa si ese intercambio va del Norte al Sur o viceversa, del Este al Oeste o en sentido contrario, porque todos somos municipalistas: todos tenemos los mismos problemas, hemos de tomar decisiones de manera participativa, independientemente de nuestra cultura, tradición o religión. Y todos debemos ofrecer servicios, también independientemente de nuestra cultura, religión o tradición. Eso es precisamente lo que se denomina “cooperación descentralizada”. Significa permitir a la gente que toma las decisiones trabajar conjuntamente con la gente encargada de los servicios. No estoy defendiendo un rechazo de la universidad, sino que abogo por la introducción de la realidad en las universidades. La teoría no debe ser evitada, sino que debe incorporarse a la práctica. Por tanto, lo que necesitamos es pensar sobre qué hacer, a nivel del gobierno local, y cómo realizarlo. Ustedes son los que saben y pueden reflexionar sobre ello.

Queda mucho por hacer. Miren la situación en las ciudades, el aspecto físico de la vida en las ciudades. Eso es en lo que los gobiernos locales están trabajando ahora. Les pido que nos ayuden a hacerlo de manera bien planeada y coordinada, de forma tal que el resultado sea eficiente y podamos conseguir nuestro común objetivo que es la mejora de la calidad de vida en nuestras ciudades.

Les envidio por los dos interesantísimos días que les esperan y les deseo que ambos seminarios resulten todo un éxito.

*Michael Parkes

En primer lugar debo decir que, aunque trabajo para la Comisión Europea, los temas que voy a tratar y las cuestiones que deseo plantear reflejan mis propias preocupaciones, pero no necesariamente las de la Comisión.

La Comisión administra un presupuesto de unos 90.000 millones de dólares. Parte de este presupuesto está destinado a la ayuda internacional. Y, dentro de la UE, el organismo encargado de la cooperación al desarrollo es la DG VIII. Históricamente, la DGVIII se ocupaba de las antiguas colonias francesas y belgas. Las incorporaciones sucesivas del Reino Unido, más tarde de España y Portugal y, finalmente, Finlandia, Suecia y Austria, generaron una serie de cambios en la composición política y geográfica que condujeron a la creación de las tres Direcciones Generales que, en la actualidad, gestionan el tema del desarrollo. La Comisión Europea es, después del Banco Mundial, el mayor donante de fondos multilaterales, lo cual nos convierte en el quinto mayor donante de los 22 países del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD). Sin embargo, si añadimos los 15 estados miembros de la Unión Europea, entonces somos, con mucho, el mayor donante mundial. De hecho, en 1996, suministramos aproximadamente un 65% de los fondos para asistencia al desarrollo, unos 37.000 millones de dólares frente a los cerca de 9.000 millones que aportó Japón y los 8.000 millones de EEUU.

Pero estas cifras son engañosas si entramos a considerar la cuestión del desarrollo urbano. De hecho, el desarrollo urbano no ha sido nunca una prioridad en el trabajo de la DGVIII. Entre 1972 y 1995 sólo se dedicaron unos 750 millones de dólares para proyectos urbanos en África. Por otra parte, en el programa actual, sólo dos de los 70 países del grupo África-Caribe-Pacífico (países ACP) han señalado el desarrollo urbano como un área prioritaria, mientras que casi la mitad de ellos han demandado ayudas para el desarrollo del sector del transporte. Con esto quiero sugerirles la necesidad

*Experto en Desarrollo Urbano, Comisión Europea, DG VIII

de considerar el hecho de que el retraso de los proyectos de desarrollo urbano respecto a otro tipo de planes de desarrollo no puede achacarse sólo a la poca disposición de los organismos internacionales de ayuda al desarrollo; los propios países receptores de la ayuda son también parcialmente responsables de este fenómeno. Incluso después de que Habitat II anunciara la progresiva urbanización de todo el planeta, sigue existiendo un cierto prejuicio antiurbano. Recientemente realicé un análisis de 46 artículos sobre estrategia de diferentes países comunitarios y tan sólo 4 de ellos presentaban la urbanización como un tema clave para el desarrollo, mientras que los 131 informes nacionales y planes de acción surgidos de Habitat II remarcan la importancia de estudiar las necesidades de los pueblos y ciudades.

Entonces, ¿qué hemos de hacer para impulsar el interés por el desarrollo urbano? ¿es suficiente con la presión demográfica? África se está urbanizando rápidamente: en 25 años habrá más gente viviendo en ciudades africanas de las que hoy viven en todo el continente. ¿Cuáles son las dificultades? Ciertamente, sobre el terreno el trabajo urbano es muy complejo y a muchos administradores les es más sencillo el gastar el dinero en la construcción de carreteras. El reciente análisis de unos 700 proyectos urbanos ha mostrado que un 75% de los fondos fueron destinados a infraestructura: salud, agua, electricidad y alcantarillado, básicamente; un 20% a la construcción y equipamientos: escuelas, clínicas y cosas por el estilo; y se dedicaba además una pequeña fracción del crédito a la pequeña empresa y formación. Sin embargo, deberíamos recordar que el gasto en infraestructura de transportes para áreas urbanas (ferrocarriles, aeropuertos, puentes, carreteras, etc.) ejerce también un impacto directo en el desarrollo urbano, al igual que otros muchos proyectos de desarrollo. Yo sugeriría que agilizar el tráfico y ofrecer acceso a los servicios –agua, electricidad, infraestructura y facilidades sanitarias en áreas urbanas– es también desarrollo urbano, siempre que eso se haga en conexión con la administración urbana, con un sistema fiable de recaudación de impuestos y con la construcción de un conjunto sólido y apropiado de instrumentos legales para la regulación del territorio. Desafortunadamente, la realidad es que los proyectos que se han realizado hasta ahora se han preocupado más, por ejemplo, de conseguir una alcantarilla que de integrar esa necesidad particular dentro de todo el sistema de necesidades que es el ámbito urbano.

Sea como fuere, lo cierto es que como máximo sólo el 10% de la Asistencia para el Desarrollo a Países no Europeos se ha preocupado de la cuestión urbana. Sería útil que, en nuestras discusiones de los dos próximos días, nos preguntáramos por qué el desarrollo urbano es en estos momentos “la Cenicienta” de la cooperación para el desarrollo.